



siempre he sido un tipo duro

TOMÁS RUIZ

18

mi cadáver tiene un caballo blanco
una piedra azul en el vientre
una calle incrustada en la sien
he muerto ahogado entre paredes

39

soy triste a veces y es odioso
tengo un barco vikingo varado en la cuenca de mis ojos

46

todas las noches después de navegar
regreso a mi cuarto y no me encuentro
entonces me busco
y tengo miedo de hallar sólo una piedra
en el agua

47

fuera feliz si pudiera
pintar el espíritu de las aves que pasan
pintar un camino fresco en el mar
sembrar uvas y ciruelos en el alba
y cocer al sol un pan grande
pero sólo soy un obrero que se ha salvado del suicidio
un campesino que traza trigos
y arco iris en la voz de los sauces

49

tal vez el mar parió la tristeza y la soledad de los hombres
por eso le canta a los barcos y ama a los ahogados
quizás el mar fue un hombre alegre que un día entristeció
por eso venimos a sus aguas buscando la nostalgia

58

un día mi madre dijo
ay hijo por qué no escribes nuestra vida
pero amá a quién le va a interesar nuestra vida pobre y miserable
ella calló triste como el camino gris en la tarde de los andes
pero luego replicó feliz como si hubiera dado con algo bacán
ay hijo pa leelo nosotros nomás
desde entonces pretendo escribir el silencio del mar
escribo cuando no tengo ganas de vivir tanta tristeza
cuando mi cuerpo se llena del odio de los cadáveres
del amor de los cadáveres
por eso me duele que esté perdiendo la voz madre
porque sé que así como a ti te asesinaron por tanto andar en las
calles
también lo harán conmigo cansados de oír estos versos
...ah ya sé amacita antes que esto ocurra los voy a echar a navegar
¡pa los vecinos amá pa los vecinos!

60

*al café el dorado de trujillo
jr. pizarro cuadra 5*

el café es el lugar donde se gastan las palabras
donde la tristeza es una mujer dulce que me ama
donde la muerte y yo retenemos solitarios
la voz herida de las calles
donde la soledad estrena el canto inconcluso
de las aves



2005
68

tal vez dios

amó a una muchacha enamorada de los forasteros
frecuentó las metrópolis y barrios subterráneos
y dios conoció los bares cantinas y cafés y a los ebrios
por eso nos creó en la más increíble orfandad

75

la muchacha que pudo ser mi primer amor mi poesía
me ha dejado

tengo ganas de hacer pintas subversivas

76

tengo un mar en mi camino
donde las muchachas bañan su voz
y encienden sus manos

tengo un mar en mi camino
y soy feliz cuando los forasteros
descansan sus piedras en sus entrañas

78

la poesía es la única mujer
que asoma desde la tristeza su vagina en llamas
que ve brotar sus pechos en la tierra de los navegantes
y yo llego ahí para tomarla de la mano y marchar juntos
como sombras enloquecidas y sobrevivientes

81

desprendido de un camino hallé una piedra
y la amé misteriosamente
dentro está el corazón de mis abuelos



82

mi vientre está lleno de cadáveres
por mis ojos y labios asoman más cadáveres
al mirar la tarde o las mañanas
la muerte pasa como una vieja solitaria amando a escondidas
como una prostituta tierna mutilada por la noche

85

conozco los tranvías fantasmas de la noche
la sombra azul de los forasteros
los claveles abandonados de las plazas
los cerezos durmiendo con la lluvia
la risa más pequeña
la tristeza más extraña
pero duele cuando el amor es grande puro y solitario

88

descanso en tus pechos para ocultarme
de las cenizas de la noche y de mi cuerpo en ruinas
con una lámpara entro por la rendija de tus senos
y oculto mis poemas perseguidos
desde dentro contemplo la llegada del otoño
qué alegre es la nostalgia cuando estoy contigo

89

no hay nadie en trujillo y abro una risa
aunque me gane una lágrima
una risa grande y pura
pues tal vez mañana no me reconozca
o no me encuentre conmigo
y me eche a andar como el hombre más oscuro
buscándome buscándome



91

no sé si será más hermoso partir al suicidio de los cerezos
o quedarse en el lugar oscuro de los cadáveres
y cantar como la más humilde hormiga
para que a los alfareros no les duela más las manos

92

no quiero pensar en lo que he vivido
si tuve un momento feliz fue cuando comía un pedazo de naranja
descalzo en la noche mirando el mar y las gaviotas
o cuando atrapaba la risa olvidando la cena
escuchando relatos fantasmagóricos en las regiones subterráneas de
trujillo
recuerdo al loco beto al ronco al tato al quitero
casi todos han muerto nadie los quiso nadie los amó
sólo la noche la noche en el burdel y las calles vacías
mi corazón se fragmenta y yo los recuerdo
cada vez que dejo un pueblo para continuar mi busca cotidiana
el rastro de mis abuelos

93

había llovido como nunca aquella noche que dejé mi casa
cantaba en la lluvia recogía tunas y moras que dejaban los mercaderes
de pie bajo el umbral de la calle un poco de trapos para cambiarse en
el camino
y los años pasan inexorables
recuerdo las peleas el beso apretado
los viajes la cárcel de piura los burdeles del Perú
siempre he sido un tipo duro
y de pronto me reconozco otra vez solo
cansado bajo el umbral de la noche
y me dan ganas de volver o quedarme en el corazón de las hojas
caídas de los árboles
o echarme a andar como el vagabundo gris de las tunas y las moras
y un poco de trapos para cambiarme en las súbitas estaciones del
camino



95

solamente quiero conversar estar cerca de ti conocer el rumor de tus pestañas
caminar en los suburbios embriagarme en el mar
columpiarme en los postes despertarte en las mañanas
tus heridas mi media rota el lunar que te avergüenza no sé
sólo quiero estar así contigo sin decirte nada
pues la felicidad debe estar por allí escondida como un gato asustado
mirar de arriba la retirada de los bárbaros
huir juntos de los rastrillajes represivos
conocer tu cólera tu risa antes del fin
no sé cómo decir que cuando estoy contigo siento mis ojos como un recreo de
chiquillos traviesos
no sé cómo se llame esto la verdad no tengo experiencia es la primera vez
te quiero a montones déjame quererte con un amor grande y puro
un amor bacán chévere como la puta madre punto

97

ahora escribo mi diario en segunda persona
es una hermosa manera de decir que ocupo un lugar
en el espacio que tengo en mi huerto el pedazo de una calle muerta
aquí estoy tengo los manuscritos del traje de mi sombra
se resfría con frecuencia se enamora tercamente
es el viejo cronista del pasto de la noche
trascibe con lucidez el suicidio de los cerezos la sombra de los cines
el dolor de los automóviles la incertidumbre de los postes
se debe admitir que antes era más afortunado
partía sin decir ¡adiós ya regreso!
ahora es menester alejarme de la zona sin despertar los sueños o abrir sospechas de los
guardias de las moras
en estos parajes nada se consigue sin heroísmo
por eso escribo mi diario para que cuando muera de muerte sobrenatural
otro vagabundo escriba con sistemas de seguridad
Teniendo en cuenta la última caída de los naranjos las estaciones o la penumbra de la
lluvia



99

te recriminó que en tres años de relaciones nunca la invitaras al cine o a pasear que de escritor no se saca nada por qué no eres albañil informal abogado político o cualquier cosa/ tuviste miedo de decirle que eres el vagabundo tonto que habla a solas con el mar/ un egoísta que escribe para sí mismo/ jamás pudiste darle un orgasmo porque pensabas que en cualquier momento te caía la repre y te partía algún beso tierno/ ella te decía que de amor no más no se vive y tú te reías llenabas a escondidas tu tristeza y te ibas a escuchar a elthon john mick jagger martina portocarrero los kjarkas leer tus poemas en la yerba tocar las puerta de todos los vecinos/ te dolió que te dijera “de ti no espero nada” y trocara tu columpio en ruinas (eres demasiado tierno un célebre tosco haciendo el amor)/ no le dijiste la verdad que ella era el poema 84 de tu diario/ en su cuerpo grabaste todas tus caídas y sobresaltos y no se dio cuenta que te ayudaba clandestinamente inconscientemente/ el amor mueve las hojas de los árboles le dijiste eso fue todo y te marchaste de ella como si te acomodaras a una butaca recordando sus primeras preguntas: ¿cómo te llamas? ¿de dónde vienes? ¿por qué saludas a extraños? ¿qué signo eres? ¿por allí también se acaricia? ¿te gustan los niños? te recriminó que en tres años nunca conociera los puntos / cardinales de tu corazón

101

es 3 de julio de 1991 y podría ser setiembre de 1940 ó diciembre del 2107 no te importa la ceniza de los ómnibus piensas en ella como un maldito embrujo y en la muerte abriendo fisuras en la sombra/ escribir es lo único que te mantiene en pie y te hace comprender el ocaso de la noche o la mano triste de una muchacha en el terminal de chinchaysuyo/ escribes porque sólo así puedes encontrarte o pensar que eres un oscuro personaje de sábado/ ¿acaso ya no te has palpado? si todo esto es mentira apaga la luz para despertar con la sonrisa eterna de los naranjos el rostro azul de los niños de la plaza san martín o una carta en las manos ¡una carta que te llegó a la cárcel de piura de aquella joven que congeló tu corazón!/ coge tu mochila y vete la fantasía en el Perú espanta hasta a los duendes



me despierta el ruido de las industrias sentado en la butaca de un cine fantasma
 mirando la cama de un enfermo que emprendió el viaje sin retorno
 a mitad de la noche en el desierto en la silueta de un árbol viejo y lejano
 escuchando una sentencia cotidiana en el Perú: "vas a morir joven"
 para lo cual no queda nada que decir quizá sólo "bueno qué bacán"
 hemos heredado el holocausto la guerra somos el humo gris del fusil
 el tímido cómplice de un homicidio
 de pronto despertamos con un cadáver en el corazón
 algunos muchachos le echan leña al muerto para que se levante en llamas
 y sea la redención de los ciegos
 y yo desde aquí desde esta butaca me convierto en el espectador más cruel y cobarde.

Tomás Ruiz nació en Shalar, Huamachuco (La Libertad) en 1968. Llegó a publicar "Pabellón 3" (1990), "Canción para mi muerte" (2000). Dirigió la revista "Camión de Ruta" y publicó la serie de libros "Los hombres duros del 90". Falleció en Piura en el 2001.

***Siempre he sido un tipo duro** es una selección de los 104 poemas inéditos que Tomás Ruiz dejara en manos del poeta liberteño Ángel Gavidia. La selección y el título de la presente edición es responsabilidad del escritor Ricardo Ayllón. Se ha respetado la versión del original en su amplitud gramatical.*

Al final de los 104 poemas inéditos, Ruiz suscribe la siguiente explicación: "Todos estos versos los escribo cuando me siento vacío, cuando siento que la vida es inútil, que la lucha es inútil; versos que escribo en solidaridad conmigo mismo, cuando no me dan ganas de vivir y quiero acabar conmigo, calmar este incendio, evitar mi suicidio".

Gavidia, por su parte, ha dicho acerca de Tomás Ruiz: "No obstante la nebulosa noticia de su vida, queda la luz ensangrentada de su poesía salpicándonos a todos con su enorme soledad y lirismo. Y aunque ensangrentada, luz al fin y al cabo, iluminándonos los rincones más dolidos de nuestra alma".



**PUBLICACIÓN DEL GRUPO DE LITERATURA
Y ARTE "ISLA BLANCA"**

Coordinador: Augusto Rubio Acosta
EMAIL: islablanca@latinmail.com
WEB: www.gratisweb.com/grupoislablanca

